

# EL CUERPO ES EL MENSAJE. Hacia una cartografía de los cuerpos en el estallido chileno del 18-0 en Plaza de la Dignidad

Mónica Díaz Vera y Gabriel Fuenzalida Fernández

monicadv@gmail.com

gbrl.fnz@gmail.com

Recibido: 31/12/2019 | Aceptado: 24/04/2020

doi:10.30827/sobre.v6i0.11774

85

## THE BODY IS THE MESSAGE.

**Towards a cartography of bodies in the Chile's protests of 18-0 in Plaza de la Dignidad**

**ABSTRACT:** The violence in Chile's present social crisis that started on October 18th 2019 has deeply scarred its citizens and, specifically, marked their bodies in various and violent ways. Beatings, torture, sexual abuse and also indiscriminated use of rubber bullets and shooting tear gas directly at people's bodies and faces render a new cartography on the territory: the one about violented bodies by State security organs.

The following article explores from the urban studies perspective the corporal relationships of rioting and repression that happened on Plaza de la Dignidad (formerly Plaza Italia). Through a cartographic exercise, located experiences are unveiled: the emergence of new active bodies and the repercussions they render on the built environment. For this, we will review records around the riots, such as press, social media, photographs and testimonies which will open way towards the construction of a phenomenological cartography of Plaza de la Dignidad and its surroundings.

**KEYWORDS:** bodies, protests, repression, public space, cartography

**RESUMEN:** La violencia de la actual crisis social acontecida en Chile a partir del 18 de octubre de 2019 ha generado graves consecuencias en la ciudadanía y, en específico, sobre los diversos cuerpos de las personas manifestantes y presentes en el espacio público. Golpes, torturas, abusos sexuales, además del uso indiscriminado de balines y lanzamiento de bombas lacrimógenas a quemarropa construyen una nueva cartografía sobre el territorio: la de las corporalidades violentadas por organismos de seguridad del Estado.

El siguiente artículo explora desde un ámbito urbano las relaciones corporales de manifestación y represión que tuvieron lugar en Plaza de la Dignidad (antigua Plaza Italia). Por medio del ejercicio cartográfico, se develan las experiencias situadas: el surgimiento de nuevas corporalidades activas en el espacio y de sus repercusiones físico-simbólicas desplegadas en el entorno construido. Para ello se hará una revisión de los antecedentes recopilados en torno a las manifestaciones, tales como artículos de prensa, redes sociales, fotografías, testimonios, los que abrirán camino a la construcción de una cartografía corporal de la plaza y sus alrededores.

**PALABRAS CLAVE:** cuerpo, manifestación, represión, espacio público, cartografía



## 1. El cuerpo manifestante

«Mi alma que desborda humanidad  
ya no soporta tanta injusticia».

Eduardo Miño<sup>1</sup> (2001)

El día viernes 18 de octubre de 2019 (de ahora en adelante, 18-0) quedará inscrito en la historia de Chile como el inicio de una de la mayores revueltas de su historia. Bajo la consigna «Chile despertó», diversas manifestaciones se llevaron a cabo en la capital. El alza de 30 \$ en la tarifa del pasaje de metro, sumado a los altos costos de vida, la privatización de los servicios básicos, así como también de la salud, educación y pensiones, colmaron los ánimos de la ciudadanía y desataron una serie de incidentes que serían clave en el rumbo que tomarían las movilizaciones posteriores.

Semanas antes, estudiantes de secundaria organizadas protestaron en diversas estaciones del metro de Santiago por el alza del pasaje, llamando a no realizar el pago de este. Durante el transcurso de los días y a partir del miércoles 16 de octubre, las evasiones masivas en diversas estaciones fueron en aumento, contando con un apoyo y participación de la población cada vez más alto y logrando su punto más álgido el día viernes 18. Esto puso en alerta a los agentes de seguridad del Estado, quienes deciden controlar la situación mediante las fuerzas especiales de carabineros<sup>2</sup>. La violenta represión a las personas presentes en los puntos de conflicto, sumada al cierre de las estaciones y el colapso del transporte público, generó un caos desatado en la ciudad, el cual llevaría esa misma noche a una serie de protestas y disturbios en varios puntos de Santiago y del país. Focos de incendios en estaciones de metro, saqueos a comercios y barricadas marcaron la jornada. Situaciones que se extenderían hasta el día siguiente, por lo que se decide decretar el estado de emergencia en la capital y alrededores, y más tarde, a lo largo del país.

Esta ciertamente no es ni la primera ni la última de las grandes manifestaciones en Chile. El historiador Gabriel Salazar plantea que en Chile existe una tensión entre dos posturas epistemológicas frente a la historia del país, marcadas por una enorme asimetría en el acceso al poder político: por un lado tenemos una postura histórica tradicional y conservadora que opera «sobre las líneas altas y globalizantes de la nación políticamente concebida como un todo» (2016:31), entendiendo esta totalización de la identidad nacional como un *sujeto* de valores característicos<sup>3</sup>, que se enfrenta per-

manentemente a una epistemología *histórica* que «constituye dicho sujeto asumiendo en todo momento las bajas y variadas perspectivas sociales, económicas y culturales de los chilenos [y chilenas] de carne y hueso» (2016:31).

En la actualidad, como consecuencia de políticas públicas cuyo objetivo fue enraizar el neoliberalismo como único modo coherente de existencia, el poder político chileno se concentra en el mismo sector que el poder económico: el empresariado. Este grupo social al cual se le aseguró su acceso al poder material y al dominio de los medios de producción mediante la Constitución Política de 1980<sup>4</sup> (Decreto 100, 2005) es un estrato asociado al conservadurismo y nacionalismo que predica la primera de las perspectivas epistemológicas recién mencionadas; donde se entiende al sujeto nacional como un conjunto de símbolos y valores patrios que trascienden las escalas y clases sociales, y como consecuencia no tienen problema alguno al marcar la línea entre un ciudadano y un delincuente cuando estos valores no son respondidos a completitud.

Sin embargo, este fenómeno de *empresarialización* de la sociedad chilena no es consecuencia directa de la Constitución de 1980, sino que viene desde el periodo de modernización del Estado. Para Salazar, en lugar de una modernización *netamente de las fuerzas productivas* lo que ocurrió en Chile fue una modernización *mercantilista* asociada al librecambismo, lo cual tuvo como consecuencia que el eslabón productivo de la nación, el bajo pueblo, no fuese reconocido dentro de este proceso, siendo condenado a «la crisis económica, el desempleo y al descontento social» (Salazar, 2016:37).

Carentes de una contextualización política, social, histórica o incluso económica, toda modernización del Estado se vio completamente desocializada. La constelación de ideas dominantes –completamente ahistóricas– requirió entonces de una forma de relación entre los distintos estratos sociales, por lo que «la clase política civil respondió clientizando, a nombre de estas ideas, grupo tras grupo de la sociedad chilena» (Salazar, 2016:40). Esta última nueva clase social sin embargo mantiene una epistemología del sujeto nacional incoherente con su composición cultural actual, por lo que se muestra en una tensión permanente. Tensión que en determinados momentos de la historia crece hasta el punto en que la historia vence al símbolo, y el cliente se ve forzado a manifestarse para renegar de esta condición. Saca su cuerpo al espacio público, y las transformaciones de este último comienzan.

Esta situación de anormalidad no es conveniente para el estrato que busca mantener la noción ahistórica del cliente como lógica de expresión del sujeto nacional, y menos conveniente aún para el más pequeño estrato empresarial que concentra el poder político y económico. A través de diversos dispositivos que han evolucionado con el paso de los años se combate a estos cuerpos manifestantes, reprimién-

<sup>1</sup> La cita hace referencia a las palabras acuñadas en la carta que dejó Eduardo Miño, miembro de la Asociación Chilena de Víctimas del Asbesto, quien a finales del año 2001 se inmóvilizó frente al palacio de Gobierno –la Moneda– en protesta por las más de 300 personas que fallecieron por cáncer a causa de la contaminación industrial. En su carta culpaba de esto a la Industria Pizarreño, la Mutual de Seguridad y al Estado chileno.

<sup>2</sup> Policía chilena.

<sup>3</sup> Como el patriotismo, la libertad, la democracia o cualquiera que sea la constelación de ideas que definen el poder político y su ejercicio sobre el territorio. A estas constelaciones, Salazar (2016) las llama *ideas G*: «Ideas de totalidad y de lo general que encarnan en valores máximos o absolutos sociales sobre los cuales se levanta el sistema político nacional» (33-34).

<sup>4</sup> Por ejemplo, el numeral 24 del artículo 19 de la Constitución Política de la República de Chile, que regula el derecho a la propiedad, indica que «los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgarán a sus titulares la propiedad sobre ellos», asegurando constitucionalmente la privatización de las aguas chilenas.

dolos y reconfigurándolos para volver al *statu quo* social de la clientización. Afirma Salazar (2016:40) que, a través de la historia de Chile:

fueron cayendo, al principio, los «rojos bolcheviques», más tarde, los «extremistas de todo tipo», luego los llamados «upelientos», y, más recientemente los antisociales y subversivos de toda estirpe. Como antes, los Derechos Humanos de los militantes que reconocieron filas en la particularidad social y en el cambio histórico fueron desconocidos.

### 1.1. La experiencia fenomenológica del cuerpo manifestante

Para entender el rol del cuerpo dentro del contexto de la manifestación social, es importante mencionar algunos alcances sobre el tratamiento del sujeto cuerpo, esto con el fin de situar las problemáticas del cuerpo en el territorio acontecidas en el estallido social chileno.

Primero, la situación del ser/individuo en el mundo está dada por su condición de ser cuerpo. Como menciona Le Breton (2010:37):

El cuerpo es la condición humana en el mundo, es el lugar sensible en que el flujo incesante de las cosas se traduce en significaciones precisas o en una difusa atmósfera, metamorfoseándose en imágenes, sonidos, olores, texturas, colores, paisajes, sensaciones sutiles, indefinibles, que surgen de sí mismo o de afuera.

Esta condición sensible del cuerpo está determinada por el hecho que *cuerpo* y *mundo* están constituidos por la misma materia. En palabras de Merleau-Ponty (2010:123): «La consistencia del cuerpo, lejos de rivalizar con la del mundo, es por el contrario el único medio que tengo de ir al corazón de las cosas, haciéndome mundo y haciéndolas carne». Por lo tanto, la conciencia del cuerpo en el mundo es conciencia encarnada, bajo la cual el individuo conoce el mundo y se reconoce en él por medio de su sentir, a través de la experiencia de sus sentidos en permanente actividad.

Esta relación recíproca entre el cuerpo y el mundo conlleva una afectividad mutua, es decir, las acciones del mundo repercuten sobre el cuerpo al mismo tiempo que las acciones del cuerpo repercuten en el mundo. Esto será determinante a la hora de situar las relaciones espaciales/materiales que entabla el cuerpo, sea en su individualidad o en colectivo, en un tejido urbano determinado. La experiencia corporal/espacial con un determinado lugar dota de significancias y valores al mundo material. Por lo que cualquier modificación o acción en mundo perceptual condicionará a nuevas realidades y en consecuencia a nuevas imágenes y significados de los elementos en juego.

Segundo, la experiencia del cuerpo en el mundo, concretamente en un territorio, es una experiencia compartida en relación a otros cuerpos y condicionada por políticas de poder (Foucault, 2006). La situación del cuerpo y su desenvolvimiento en el espacio de las cosas están sujetos a los modos de contacto propios de su cultura, constituyéndose como «materia inagotable de prácticas sociales, representaciones, imaginarios» (Le Breton, 2010:17-18).

En su experiencia con el mundo se constituye como cuerpo social, parte de una cultura, sometido a políticas (ejercicio de

poder) que actúan sobre él y lo norman respecto a su experiencia en el mundo. Foucault (2006:27) menciona las diversas escalas: «la soberanía se ejerce en los límites de un territorio, la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos y la seguridad, para terminar, se ejerce sobre el conjunto de una población». Estas lógicas de dominio se encuentran enmarcadas por lo que se entiende a nivel social como *normalidad*, de manera que cualquier actividad que diste de lo habitual pondrá en alerta a los organismos de poder y activará los dispositivos de seguridad y control policial para asegurar esta normalidad y eliminar la alteridad, manteniendo la idiosincrasia del poder sobre el territorio.

En el caso de las manifestaciones en Chile, la construcción de la experiencia del cuerpo manifestante tiene relación con el llevar a la calle –al espacio público– sus demandas sociales, visibilizando por medio de prácticas situadas el mensaje de alzamiento ante las injusticias y desigualdades vividas en el día a día (Banda y Navea, 2013). Es allí donde el cuerpo «busca una identificación a partir de su subjetivación, reelaborando la dimensión del cuerpo como recurso, exhibiendo su condición epocal y operando como generador de cambio» (Banda y Navea, 2013:15).

Esta interrupción en el espacio público porta consigo una serie de prácticas sociales donde el cuerpo se vuelca en el espacio de lo público como herramienta de protesta. Ejemplo de ello es el caso de *la marcha*, en la cual, por medio del caminar colectivo de un punto a otro del territorio, se manifiesta el descontento por medio de un gran cuerpo colectivo que aparece e interrumpe con sus mensajes, imágenes y consignas. Estas acciones de los cuerpos rompen la cotidianidad del espacio que las alberga, transformando el espacio público en espacio de manifestación, afectando la condición material y simbólica del territorio.

Uno de los fenómenos no vistos desde las manifestaciones en contra de la dictadura de Pinochet fue la denominada *marcha más grande de Chile* (figura 1). Desarrollada el día viernes 26 de octubre de 2019, congregó a más de 1.2 millones de personas en el centro de Santiago. Una enorme mancha viva y colorida se desplegó por los alrededores de la antigua Plaza Italia (hoy conocida como Plaza de la Dignidad) y parte de sus comunas aledañas, lo que no solo situó las demandas sociales sobre la topografía urbana de la ciudad, sino que también generó un revuelo mediático internacional (y de los medios no hegemónicos), que posicionó y reveló el conflicto en el mundo.



Figura 1: La *marcha más grande de Chile*. Fuente: BBC Mundo.

Este tipo de prácticas sobre el territorio se configuran como actos subversivos que atentan contra los discursos hegemónicos de orden y seguridad en la ciudad, por lo que de inmediato se activan mecanismos de control que buscan retomar la pasividad del cotidiano. Tal es el caso de los organismos de seguridad del Estado (policías y militares), que buscan reconfigurar la condición anterior a esta transformación, debiendo atacar y reconfigurar el cuerpo manifestante mediante prácticas de violencia, tal como lo señalan Banda y Navea (2013:18):

... las grandes avenidas y las instituciones se tornaron un punto peligroso para los protestantes, lo que promueve una mayor pugna (más allá del conflicto específico) entre las esferas de lo político del uso del cuerpo y el estatuto que señala que las manifestaciones «ciudadanas» se practican fuera del espacio público.

Antes del estallido social de 2019, era común observar otra práctica subversiva que destacaba posteriormente a la finalización de la marcha: los *capuchas*. Usualmente asociados a grupos marginales y radicales, corresponden a cuerpos que bajo el anonimato de rostro cubierto se enfrentan a las fuerzas represivas utilizando la violencia física hacia los agentes de seguridad y medio material, a través del corte de calles, quema y destrucción de mobiliario público y de infraestructura comercial y clientización (farmacias, bancos, locales de comida rápida, entre otros).

En las manifestaciones a partir del 18-0 el cuerpo *capucha* se transforma en aliado de la manifestación, formando parte de una orgánica de ciudadanía subversiva. Su rol consiste en ofrecer resistencia y lucha ante los ataques de las fuerzas policiales, fijando un límite de protección a la masa manifestante. Esta nueva orgánica de la manifestación dio origen a otras prácticas complementarias a la actividad de las fuerzas contenedoras de lucha y represión, tales como operativos de salud, abastecimiento, registro gráfico y audiovisual, entre otras.

## 2. La constitución de un territorio de manifestación: la Plaza de la Dignidad

Uno de los tejidos urbanos que mayor relevancia ha tenido en la actual crisis social que afecta a Chile es la Plaza Italia, hoy en día resignificada bajo el nombre de Plaza de la Dignidad.

Ubicada en el sector céntrico de la capital, este hito urbano marca la más importante división urbana y socioeconómica de la ciudad de Santiago, separando el sector oriente (zonas de mayor poder adquisitivo) del poniente (comunidades con menos recursos), habitados principalmente por los dos extremos de la tensión histórica de la manifestación en Chile. Teniendo como forma física una gran elipse, la plaza se constituye dentro de la ciudad como espacio de articulación vial: una rotonda (figura 2). En su interior, alberga un enorme monumento en homenaje al general Baquedano y vegetación ornamental, siempre rodeada del tráfico incesante propio de la capital. El uso peatonal no está permitido.

Pese a lo anterior, y debido a su emplazamiento central dentro de la ciudad y clave en las líneas de transporte público, este tejido urbano ha acogido desde el año 1975 grandes

concentraciones, marchas y celebraciones populares de carácter variado, desde reivindicaciones sociales hasta festejos deportivos (Retamal y Retamal, 2019). Esto la convierte en un hito clave en la manifestación social de la ciudad.



Figura 2: Plaza de la Dignidad (antigua Plaza Italia) vista desde Galería Cima, institución que se ha encargado de registrar los movimientos en el sector las 24 horas del día a través de su canal de YouTube. Fuente: Registro audiovisual de Galería Cima.

A partir de la crisis social desatada tras el 18-0, este hito urbano ha experimentado diversas mutaciones espaciales y simbólicas de resignificación constante. Las primeras afectan la dimensión física del tejido urbano, tanto en su constitución material como en el patrón rítmico de la vida cotidiana del sector, mientras que las segundas dotan de nuevos significados políticos, sociales y culturales a las modificaciones físicas anteriormente mencionadas. La plaza es apropiada y resistida por los cuerpos que protestan, su modificación física es a la vez *re-significación* simbólica: es la espacialidad de la lucha por la dignidad de esos cuerpos, un nuevo espacio, un nuevo lenguaje y una nueva oralidad, Plaza de la Dignidad (figura 3). Y también, como respuesta a esto, es el espacio donde se dan los intentos de la postura contraria a los manifestantes de restaurar el espacio normal de la cultura chilena de la clientización, mediante los cuerpos policiales que ejecutan técnicas de represión. Como nos indica Nelson Beyer (2020:354):

... por su parte, y al igual que las autoridades policiales, la retórica gubernamental ha insistido, en que el actuar de los carabineros se ha ceñido estrictamente a los protocolos, que simplemente están al servicio del orden (noción indeterminada e indeterminable) y que toda democracia tiene el derecho a «defenderse» de la violencia.



Figura 3: Resignificación del territorio de protesta: nacimiento de la Plaza de la Dignidad. Fuente: Change.org.

La Plaza de La Dignidad se constituye entonces como un espacio de manifestación política, de resistencia y represión. Choque: resignificación constante del espacio a través de las modificación que hacen los cuerpos, modificaciones que a su vez (*re*)*construyen* y redefinen el espacio. Nos encontramos con un nuevo espacio de manifestación, diferente a cualquier espacio público que se pueda ver en la rutina de la antigua Plaza Italia. Los cuerpos que le dan forma a este nuevo espacio de manifestación lo hacen a través de una serie de prácticas corporales completamente ajenas a las que moldean el espacio cotidiano.

Estos dos espacios (la manifestación y lo cotidiano) defendidos por perspectivas históricas diferentes, con un conjunto de ideas generales sobre el sujeto nacional opuestas, se ven limitados por dos grupos de corporalidades, el primero –la llamada Primera Línea–, que busca defender a las corporalidades que recodifican el espacio público en su espacio de manifestación, y el segundo, formado por las corporalidades de la policía, que busca reprimir a los manifestantes para restaurar el espacio público –y con este el orden social– al *statu quo* de la clientización. Sin embargo, volver al *statu quo* de la clientización y mantener la perspectiva ahistórica del sujeto nacional no sería sino ignorar el problema por el que se manifiesta la ciudadanía, como vimos, por lo menos desde los comienzos de la modernización del Estado:

Negar o ignorar un conflicto que tiene ciento cincuenta años de vida no parece una buena base epistemológica para construir una política de efectiva productividad. Entre otras razones, porque la negación ética del conflicto no mata a éste en su historicidad, sino que, a menudo, la revive, de seguro incontroladamente. (Salazar, 2016:30)

### 2.1. Prácticas corporales: subversión, resistencia y represión

La Primera Línea como práctica corporal llama fuertemente la atención puesto que corresponde a una evolución de técnicas de subversión anteriormente vistas en espacios de protestas: las técnicas de resistencia y ataque a los organismos de seguridad y control social por parte de cuerpos sin rostro, los *capuchas*<sup>5</sup>. A estas prácticas y técnicas corporales de enfrentamiento se han sumado nuevas técnicas de protección a otros cuerpos, que modifican el espacio cotidiano en espacio de manifestación en el territorio protegido por estos manifestantes. Resignificando el rol de la práctica en cuanto recepción de la ciudadanía, ahora estos cuerpos encapuchados protegen al resto de los manifestantes de las técnicas de violencia y represión social por parte de los organismos policiales. Tal como es citado en el portal *online* *Desinformemonos.org*:

Son cientos de hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, que enfrentan a los carabineros todos los días. Se colocan en los puntos estratégicos para impedir que los gases lacrimógenos, los disparos de municiones y los chorros de agua con químicos lleguen al resto de la movilización pacífica. Son las y los guardianes de las decenas de miles de personas que llevan más de 40

<sup>5</sup> La denominación de *capucha* viene del acto de cubrirse el rostro, de *encapucharse*.

días protestando en las calles contra un sistema que los excluye. (Muñoz, 2019)

De esta forma van surgiendo nuevas técnicas de cuidado de los cuerpos ante la represión. Ejemplo de ello son los dispositivos de salud y atención de heridos afectados por la violencia represiva, los que surgen como grupos de ciudadanos organizados que acompañan y protegen al cuerpo manifestante (figura 4).



Figura 4: Brigada de salud autogestionada asistiendo a un manifestante. Fuente: Diario digital *El Desconcierto*.

Enfrentando a la Primera Línea, nos encontramos con los cuerpos policiales, cuyas técnicas de represión tienen por objetivo eliminar la alteridad que los cuerpos manifestantes generan en el espacio público. Alteridad que se encuentra constituida por las mismas corporalidades manifestantes, por lo que estas se codifican como un campo de batalla: mediante las prácticas de resistencia, estas conforman el espacio público de manifestación, mientras que mediante las prácticas de represión, los cuerpos policiales afectan los cuerpos manifestantes, para reformar el espacio público habitual. Diversos testimonios de víctimas de la represión policial nos muestran la lógica corporal, e incluso disciplinaria, de estas técnicas, tal como el diario *online* *El Desconcierto* cita:

Me metí bien dentro de ellos, creo que choqué de espaldas con un carabinero. Intempestivamente recibí una luma, creo que de fierro recubierta de goma. Ese golpe lo recibí en el costado izquierdo de mi cara, comencé a sangrar por mi ojo izquierdo y también por parte de la boca, por dentro, por las encías. De hecho después de las horas tenía el paladar lleno de sangre. («Andaban todos drogados»: el testimonio de una de las víctimas que denuncian torturas por parte de carabineros en el toque de queda, 2019)

Continuando con el testimonio de otro cuerpo de la ciudadanía:

El ambiente se veía tranquilo en el sector de San Isidro. Inspeccioné la calle con una mirada rápida. Nada. Todo se veía muy normal. Subí al baño y regresé un par de minutos después. Abajo se encontró con una imagen que la dejó paralizada: una turba de fuerzas especiales rodeó a su padre. Eran más de diez, lo acorralaron en un círculo y empezaron a patearlo. Les pedí que por favor pararan, porque mi papá es diabético; tiene sesenta años y lo podían matar, pero me empujaron con los escudos y no pude alcanzarlo. («Andaban todos drogados»: el testimonio de una de las víctimas que denuncian torturas por parte de carabineros en el toque de queda, 2019)

Estas relaciones de resistencia y represión dejan una cicatriz tanto en el tejido físico del espacio público como en su tejido sociopolítico: ni la ciudad es la misma ni los cuerpos de sus ciudadanos se mantienen igual. La ciudad se ve profundamente afectada tanto por la manifestación como por los enfrentamientos con las fuerzas policiales (figura 5).

A partir de la revisión anterior sobre las prácticas corporales subversivas, podemos determinar que, a través de su presencia carnal y simbólica, el cuerpo se apropia del espacio público, al mismo tiempo que lo resignifica como espacialidad de manifestación social y política, llegando a constituirse –con el tiempo– en importantes hitos urbanos político-sociales.



Figura 5: Estación de metro Baquedano, denunciado como sitio de tortura policial durante el estallido social. Actualmente no se encuentra en funcionamiento. Fuente: Rodrigo Cid.

Así, desde un recuento de los principales eventos que conformaron el inicio de las manifestaciones, es posible analizar la relación entre el espacio público donde estas se desarrollan y las diversas corporalidades manifestantes, entendiendo que estas, al alterar mediante prácticas y técnicas el espacio, lo resignifican en torno a la manifestación. Seguido, se determina cómo estas nuevas técnicas corporales conforman un nuevo tejido urbano con lógicas de funcionamiento completamente distintas a las del espacio habitual, determinado por las prácticas rutinarias que siguen la doctrina del orden. Para finalmente proponer una lectura de la tensión entre corporalidades en el espacio que define este conflicto; el cuerpo manifestante que moldea el espacio de manifestación mediante prácticas de resistencia y el cuerpo policial que moldea el espacio cotidiano y de orden mediante prácticas de represión.

### 3. Metodologías de análisis y expresión

Una vez identificada esta tensión se nos hace necesario para su análisis el poder graficarla, por lo que como acercamiento a este estudio de las relaciones corporales de las manifestaciones del estallido social de Chile, se ha decidido recurrir al ejercicio cartográfico. La exploración a través de la cartografía permite considerar la ciudad, según palabras de José Miguel G. Cortés (2008:4):

... como un cuerpo complejo que va mucho más allá de los límites geográficos, urbanísticos o demográficos, ya que en el espacio urbano se proyectan múltiples formas de vida y maneras de actuar o de expresarse que superan los límites encorsetados que se le quieren imponer.

La ciudad, por tanto, es resultado de un «cúmulo de experiencias que son producto de las prácticas que llevan a cabo las diferentes personas en un tiempo y en un espacio (urbano) determinado» (Cortés, 2008:4).

El objetivo principal del ejercicio que se propone a continuación es el de visibilizar una cartografía de las acciones de manifestación y represión a partir del 18-0, situando los principales hitos (arquitectónicos, simbólicos, acontecimientos violentos, entre otros) que han surgido a partir del estallido social chileno. La elección de los hitos se ha determinado de manera cualitativa, haciendo énfasis en la repercusión mediática, tanto en prensa como en redes sociales, y en el impacto que ha generado en la sociedad y en específico en las personas manifestantes.

La construcción de esta cartografía cuenta con tres etapas. La primera de ellas sitúa los hitos y acontecimientos y limita a su vez el tejido urbano a analizar.

Una segunda etapa explora las corporalidades relacionadas con los hitos, incorporándose gráfica visual a la cartografía como modo de representación de la manifestación y represión en el tejido urbano en cuestión. Esta etapa junto con graficar y situar experiencias encarnadas describen las relaciones físicas, políticas y sociales que entablan las diversas corporalidades en Plaza de la Dignidad y alrededores, enunciando gráficamente las prácticas subversivas y las prácticas de represión presentes en el territorio.

En una tercera etapa, se explora el impacto en el territorio de las prácticas anteriormente descritas. Para ello, se propone una analogía gráfica con la herramienta del plano topográfico, permitiéndonos cuantificar visualmente el impacto y el nivel de expresión tanto de la violencia como de las manifestaciones.

El tejido urbano seleccionado corresponde al sector de Plaza de la Dignidad y su entorno inmediato. Lo limita al norte la avenida de Santa María, por el sur, la calle Rancagua/Diagonal Paraguay, por el oriente, la calle Seminario y por el poniente, la calle José Victorino Lastarria. La elección de este polígono corresponde a la influencia de la Plaza de la Dignidad como mayor centro de manifestación y la superficie de impacto que tiene respecto a las vías de comunicación.

Al norte, el río Mapocho funciona como principal límite físico del sector; sin embargo, es necesario extenderse un poco, puesto que las prácticas de represión ejecutadas por los carabineros trascendieron este límite, forzando a los manifestantes a traspasarlo (Manifestantes denuncian «encerrona» de Carabineros en Plaza Italia, 2019) y extendiendo los lugares donde los manifestantes hicieron aparecer la Plaza de la Dignidad como espacio de manifestación. Al oriente, hacia donde la represión policial fue menor, la calle Seminario sirve como primer límite al sector de la Plaza de la Dignidad; puesto que es la última calle hacia el oriente por la cual los

vehículos de fuerzas especiales podían acceder al sector (sin contar cuando realizaban *encerronas* bajando por la Alameda). Hacia el sur, la misma condición se da para el eje Diagonal Paraguay-Rancagua, que contiene junto con Seminario el lado oriente de la manifestación de forma mucho más fuerte que hacia el poniente. Se propone el cerro Santa Lucía como primer límite en esta dirección, puesto que contiene hacia la plaza tanto los enfrentamientos entre la Primera Línea y los carabineros y el primer espacio de manifestación defendido por la Primera Línea en este sector: el sector Alameda frente al GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral), el parque forestal y el barrio Lastarria. Sin embargo, este límite es mucho más difuso que la calle Seminario al oriente, y la manifestación y la violencia se extienden en esta dirección por el eje Alameda.

Dentro de este sector se definen las prácticas de subversión, resistencia y represión que mencionamos anteriormente, y estas redefinen y resignifican el tejido urbano tanto física como perceptual y socialmente. Aparecen una serie de hitos, característicos del encuentro entre las prácticas de represión y de violencia que identificamos a continuación:



- |                                       |  |
|---------------------------------------|--|
| 1 Estatua General Baquedano           | 14 Museo Violeta Parra                           |
| 2 Torre Telefónica                    | 15 Iglesia de Carabineros de Chile               |
| 3 Frontis Teatro Universidad de Chile | 16 Vicuña Mackenna con Carabineros de Chile      |
| 4 Acceso estación de metro Baquedano  | 17 Punto de Salud                                |
| 5 Galería CIMA                        | 18 Punto de Salud                                |
| 6 Vicuña Mackenna con Alameda         | 19 Calle Carabineros de Chile - Torres San Borja |
| 7 Entrada pasaje Refiaca              | 20 Monumento Carabineros de Chile                |
| 8 Ramón Corvalán                      | 21 GAM   |
| 9 Memorial Mauricio Fredes            | 22 José Victorino Lastarria / Merced             |
| 10 Punto de Salud                     | 23 Plaza Mulato Gil                              |
| 11 Parque Forestal                    | 24 Calle José Victorino Lastarria                |
| 12 Cine Arte Alameda                  | 25 Calle Portugal                                |
| 13 Hotel Crown Plaza                  | 26 Alameda frente a GAM                          |

Figura 6: Cartografía 1. Primera etapa: Delimitación del área de estudio e identificación de los hitos del espacio de manifestación. Fuente: Elaboración propia.

En la disciplina arquitectónica es común la utilización de la cartografía planimétrica para representar territorios y objetos arquitectónicos. Sin embargo, esta representación se torna a menudo abstracta a la hora de situar las relaciones

especiales de los individuos con dichos tejidos. Este conflicto de representación hace necesario el acudir a otros modos de situar las realidades y datos en el objeto planimétrico. Para ello, se ha dispuesto el uso de la fotografía como recurso de visualización de las experiencias corporales/espaciales, construyendo un nuevo *layer* o capa que permita referenciar la disposición de las corporalidades en un territorio concreto, con el fin de evaluar su posición e impacto en las dinámicas habituales de la ciudad y su entorno material.



Figura 7: Cartografía 2. Segunda etapa: Representación gráfica de la experiencia de las corporalidades manifestantes en la cartografía. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, el expresar estas relaciones entre los cuerpos y el territorio de forma visual tiene la desventaja de que el producto no refleja de forma íntegra una experiencia que trasciende la visualidad. Las fuerzas policiales, en su afán de *(re)transformar* el espacio de manifestación en espacio cotidiano toman como objetivo los cuerpos manifestantes que definen esta nueva espacialidad, y, por ende, las técnicas de violencia y represión tendrán una expresión que abarque tanto los sentidos completos de los manifestantes (visión, audición, tacto, olfato y gusto) como el dominio psicoterritorial que estos han desarrollado sobre el tejido urbano que conforman. Como nos narra Beyer (2020:356) en un mensaje emitido por los cuerpos de carabineros a manifestantes en el Campus San Joaquín de la Universidad Católica: «Hola jóvenes, ¿cómo están? ¡Los saluda el zorrillo! ¡Mucho gusto y que lo pasen bien!», dijo el efectivo a cargo del vehículo, mientras este liberaba la nube de gas tóxico».

Se hace necesario entonces poder graficar, profundizando este relato gráfico, una abstracción de esta envoltura en la violencia y en la manifestación que exprese una influencia de cada hito sobre el territorio en general, y sus niveles específicos tanto de manifestación como de violencia.

Una vez lograda la gráfica que expresa las experiencias de los cuerpos manifestantes y de represión asociada a los

hitos identificados, es posible comenzar a visualizar la tensión entre el espacio de manifestación y el espacio cotidiano que identificamos anteriormente (figura 7). Es posible notar gradientes de violencia acumuladas en determinados puntos del territorio, como los hitos 4 y 16: el primero, denunciado como lugar donde las fuerzas policiales torturaron manifestantes arrestados durante el conflicto (Juez Urrutia sobre pruebas en presunto centro de torturas en estación Baquedano, 2019); y el segundo, donde efectivos policiales cegaron al manifestante Gustavo Gatica después de que este recibiera impactos de balines de los carabineros en ambos ojos (Mora, 2019).

Se tomó la decisión de graficar en la tercera dimensión para poder abordar el plano territorial de forma íntegra en una imagen, asignando un radio de impacto y un valor de violencia y manifestación para cada hito. En esta primera propuesta de experimentación gráfica desarrollamos esta etapa en base a criterios perceptuales de los autores, considerando tanto la información disponible en la prensa como la experiencia de haber vivido y trabajado en el sector durante el periodo de la manifestación; sin embargo, nos queda pendiente para el futuro la consolidación de indicadores que permitan establecer el valor de estas variables de forma más objetiva, puesto que este proceso permitiría el levantamiento de diversas cartografías perceptuales de diferentes grupos de corporalidades que participan en el tejido urbano y su comparación permitiría analizar en profundidad las relaciones perceptuales que ligan a estas diferentes corporalidades en la ciudad.

Para la diferenciación en la cartografía y en el modelado, decidimos graficar *hacia abajo* la violencia de cada hito y *hacia arriba* la manifestación. Esta separación permite contrastar dos paisajes que si bien se encuentran relacionados (el de violencia no puede existir sin el de manifestación) son profundamente diferentes a nivel *topográfico*. Esto principalmente es debido a la asimetría entre las fuerzas manifestantes y las policiales, tanto en cantidad de cuerpos como en efectividad y tipo de armamento.

Expresamos de esta forma en dos *topografías* la relación entre el territorio, las corporalidades que lo modifican y la respuesta política a esta modificación, en donde mientras más abrupta es la topografía, mayor es el índice medido (ya sea violencia o manifestación), y mientras más significativo simbólicamente es el hito, mayor es la influencia topográfica que tendrá en el plano su valor (figura 8). Para asimilar esto al lenguaje en dos dimensiones de la cartografía que se ha desarrollado hasta ahora, cada una de las nuevas topografías se expresa en una planimetría de sus curvas de nivel, que se montan sobre la información ya recolectada para su análisis (figuras 9 y 10).

92

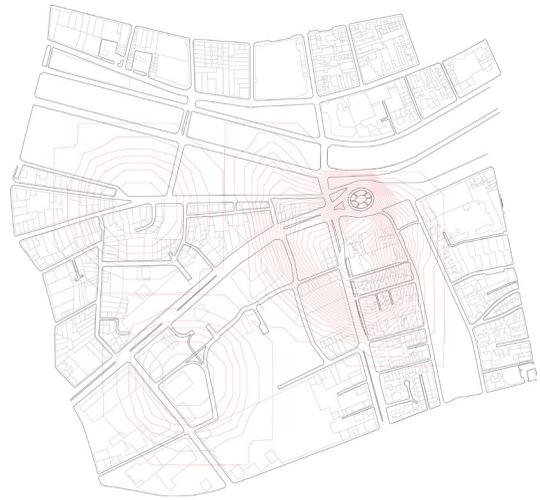
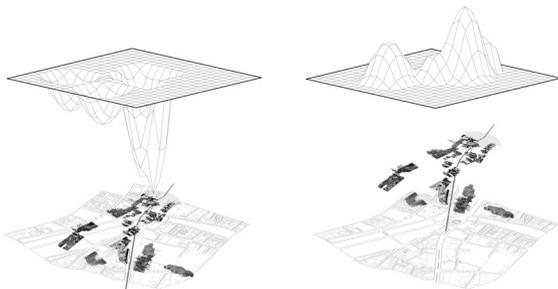


Figura 8: Cartografía 3. Tercera etapa: Graficación de niveles de violencia y manifestación - Expresión como topografía (rojo - violencia; azul - manifestación). Fuente: Elaboración propia.



Figura 9: Cartografía 4. Tercera etapa: Superposición de las topografías de violencia y manifestación sobre la cartografía (rojo - violencia; azul - manifestación). Fuente: Elaboración propia.



#### 4. Conclusiones

En el caso de la crisis social acontecida a partir del 18-O de Chile, el cuerpo se constituye como una herramienta de protesta, irrumpiendo en el espacio público a través de su situación y accionar en un tejido físico concreto, el cual está regido en su cotidiano por organismos de poder, por lo que toda acción fuera de dicha orgánica espacial normativa es una práctica corporal subversiva en el espacio.

La visibilización de las prácticas de subversión y resistencia a través del ejercicio cartográfico significó situar las relaciones entre el espacio público donde estas se desarrollan y el impacto físico y simbólico en el territorio: el cuerpo manifestante que moldea el espacio de manifestación mediante prácticas de resistencia y el cuerpo policial que moldea el espacio cotidiano y de orden mediante prácticas de represión.



Figura 10: Cartografía 5. Modelo de cartografía de la relación entre la violencia y la manifestación determinada por las corporalidades que se enfrentan en Plaza de la Dignidad (rojo - violencia; azul - manifestación). Fuente: Elaboración propia.

Igualmente los patrones de represión transforman nuevamente el espacio de manifestación, en un intento de reconfigurar el espacio público habitual, mediante la ejecución de prácticas de amedrentamiento y dispersión sobre los cuerpos manifestantes, los cuales configuran una topografía de la violencia: nuestro medio –cuerpo manifestante– se ve finalmente marcado por las prácticas de represión; cicatrices de perdigones, heridas oculares, marcas de lumazos, patrones de tortura e incluso cuerpos que aparecen calcinados en escenas de incendio. Una cartografía de la represión policial.

El uso de la cartografía como metodología de análisis de las corporalidades presentes en Plaza de la Dignidad permitió abordar la problemática de manifestación y represión desde una perspectiva epistemológica de los estudios urbanos, generando interrogantes sobre formas de profundizar la capacidad de análisis de un objeto tan esquivo como la relación entre el cuerpo y el espacio (y más en el caso de la violencia

policial en el territorio) más que establecer una lectura teórica sobre el conflicto de la Plaza de la Dignidad. Por lo mismo, este enfoque metodológico queda abierto para su desarrollo en diversos frentes, como la sistematización de la investigación social para identificar los hitos; el registro, selección y trabajo de las imágenes a utilizar; el desarrollo de indicadores que permitan *objetivizar* los valores asignados a las variables de violencia y manifestación entre otros.

#### Referencias

«Andaban todos drogados»: el testimonio de una de las víctimas que denuncian torturas por parte de carabineros en el toque de queda. (2019, 25 de noviembre). *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2019/11/25/andaban-todos-drogados-el-testimonio-de-una-de-las-victimas-que-denuncian-torturas-por-parte-de-carabineros-en-el-toque-de-queda/>.

Banda, C. y Navea, V. (Comps.). (2013). *En Marcha: Ensayos sobre arte, violencia y cuerpo en la manifestación social*. Santiago: Adrede Editora.

Beyer, N. (2020). ¿La encarnación de una exigencia contradictoria? Algunas reflexiones en torno a la violencia policial. En K. Araujo (Ed.). *Hilos tensados: para leer el octubre chileno* (353-368). Santiago: Editorial Usach.

Ceballos, C. (2019, 29 de diciembre). En completo hermetismo y hasta con recursos de amparo, se planifica el Año Nuevo en Plaza de la Dignidad. *The Clinic*. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2019/12/29/en-completo-hermetismo-y-hasta-con-recursos-de-amparo-se-planifica-el-ano-nuevo-en-la-plaza-de-la-dignidad/>.

Cortés, J. M. G. (2008). *Cartografías disidentes*. Madrid: SEACEX.

Decreto núm. 100, de 17 de septiembre de 2005, fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Constitución Política de la República de Chile (2005, 22 de septiembre). Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242302>.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica de Argentina.

Juez Urrutia sobre pruebas en presunto centro de torturas en estación Baquedano: «Se encontraron siete cartuchos percutados y dos amarras de plástico». (2019, 23 de octubre). *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2019/10/23/juez-urruvia-sobre-pruebas-en-presunto-centro-de-torturas-en-estacion-baquedano-se-encontraron-siete-cartuchos-percutados-y-dos-amarras-de-plastico/>.

Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago: Ediciones Metales Pesados.

Manifestantes denuncian «encerrona» de Carabineros en Plaza Italia: tuvieron que escapar lanzándose al río Mapocho. (2019, 19 de noviembre). *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/dia/2019/11/19/manifestantes-denuncian-encerrona-de-carabineros-en-plaza-italia-tuvieron-que-escapar-lanzandose-al-rio-mapocho/>.

Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mora, S. (2019, 26 de noviembre). Clínica Santa María confirma pérdida de visión total de Gustavo Gatica. *24 Horas*. Recuperado de <https://www.24horas.cl/nacional/clinica-santa-maria-confirma-perdida-de-vision-total-de-gustavo-gatica-3753105>.

Muñoz Ramírez, G. (2019, 29 de noviembre). Primera línea, los héroes anónimos de la resistencia en Chile. *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/primera-linia-los-heroes-anonimos-de-la-resistencia-en-chile/>.

Nach Rojas, C. (2019, 16 de diciembre). Informe ONU: inesperadamente, el más completo y lapidario para el gobierno. *Ciper Chile*. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2019/12/16/informe-onu-inesperadamente-el-mas-completo-y-lapidario-para-el-gobierno/>.

Piñera, S. (2019, 12 de noviembre). *Presidente Piñera realiza llamado a acuerdos por la paz, justicia social y nueva Constitución*. Prensa Presidencia. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl>.

Retamal, F. y Retamal, P. (2019, 5 de diciembre). Historia de Plaza Italia: la invención de un hito urbano. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/culto/2019/12/05/historia-plaza-italia-dignidad/>.

Rojas, C. (2019, 21 de octubre). Así las reprimen en Estado de Excepción: Mujeres denuncian golpizas, humillaciones y amenazas de violación. *El Desconcierto*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2019/10/21/asi-las-reprimen-en-estado-de-excepcion-mujeres-denuncian-golpizas-humillaciones-y-amenazas-de-violacion/>.

Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las «grandes alamedas». La violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)* (Vol. 1). Santiago: LOM ediciones.